



Biogás y biometano para impulsar una España descarbonizada

La biocircularidad se perfila como una pieza clave en la transición ecológica de España, permitiendo evolucionar desde un modelo económico lineal y basado en recursos fósiles, hacia un modelo circular y basado en recursos renovables. En particular, los gases renovables como el biogás y biometano ofrecen una alternativa sostenible al gas natural, integrándose en la red existente sin necesidad de nuevas infraestructuras. Con un enorme potencial de recursos renovables y una red gasista extensa, España puede liderar en descarbonización y autonomía energética. Sin embargo, se requieren políticas, incentivos y un marco regulatorio que impulse el desarrollo del sector. La Asociación Española de Biocircularidad (BIOCIRC) aboga por la colaboración para consolidar un modelo productivo sostenible y competitivo.



Margarita de Gregorio
 CEO de la Asociación Española de Biocircularidad (BIOCIRC)

La transición ecológica está marcando gran parte de la agenda política europea y nacional. La necesidad de una mayor autonomía estratégica, de avanzar hacia una economía desfosilizada y de ganar en competitividad requiere soluciones reales, escalables y ya disponibles. España, gracias a su amplio potencial agrícola, ganadero y forestal, encuentra en la biocircularidad una vía para afrontar estos retos: desde ser un país más resiliente y comprometido con el medio ambiente, hasta transformar su industria para que sea capaz de cerrar ciclos productivos mediante alternativas basadas en la evolución tecnológica, la innovación

y la sostenibilidad. En este escenario, el biogás y el biometano se consolidan como respuestas inmediatas y eficaces.

La biocircularidad representa la convergencia entre sostenibilidad, territorio y competitividad. Este enfoque aprovecha la materia orgánica generada por actividades como la agricultura, la ganadería o la industria agroalimentaria para producir bioenergía, biocombustibles y sintéticos, gases renovables y bioproductos. Es, en esencia, la parte renovable de la economía circular. La biocircularidad no trata solo de cerrar ciclos productivos, aunque este sea uno de sus pilares, sino de transformar



lo que antes se consideraba residuo en recurso, de impulsar la soberanía energética, de dinamizar el entorno rural con soluciones de impacto ambiental, económico y social positivo, y, en definitiva, de sumar valor añadido.

A diferencia de otras fuentes de energía más centralizadas, la biocircularidad nace y se desarrolla en el entorno local. Parte del territorio y se quedan en él, porque los recursos se generan, procesan y valorizan cerca de su origen. Gracias a esta proximidad, se crea empleo estable y difícilmente deslocalizable y se articula el país con industrialización. A su vez, ofrece respuesta a desafíos ambientales relevantes, como la gestión de residuos orgánicos que, en muchos casos, han contribuido a la contaminación de suelos y aguas subterráneas al no ser tratados correctamente.

EL VALOR DEL BIOGÁS Y EL BIOMETANO EN LA NUEVA ECONOMÍA DESFOSILIZADA

El biogás se obtiene a través de la digestión anaerobia de residuos orgánicos, y tras un proceso de depuración o upgrading, se convierte en biometano. El biometano presenta una composición similar a la del gas natural y permite que sea inyectado directamente en la red gasista para ser utilizado como combustible renovable alternativo al fósil, con el mismo nivel de eficiencia energética.

Este aspecto técnico es importante, el biometano no requiere nuevas infraestructuras para su distribución. A diferencia de otras fuentes renovables, puede integrarse en la red energética existente, reduciendo costes y acelerando su implantación para avanzar más rápido en los objetivos de descarbonización.

Además, el biometano permite diversificar las fuentes de energía, reducir la volatilidad de los precios y disminuir la dependencia de combustibles fósiles importados. En un contexto geopolítico incierto, donde la seguridad energética ha vuelto al centro del debate global, su valor estratégico es incuestionable.

RETOS Y OPORTUNIDADES DEL BIOGÁS Y EL BIOMETANO

La Unión Europea ha fijado una hoja de ruta clara. El plan REPowerEU establece un objetivo ambicioso: alcanzar una producción anual de 35.000 millones de metros cúbicos de biogás/biometano en 2030. Se estima que para lograrlo serán necesarias inversiones de más de 37.000 millones de euros.

Según los datos publicados por la Asociación Europea del Biogás (EBA) en el 'Mapa Europeo del Biometano' (junio de 2024), actualmente, Europa ya ha alcanzado una capacidad instalada de 6.400 millones de metros cúbicos anuales, con un crecimiento del 37 % en los países de la Unión Europea en comparación con el período 2022-2023.

Existen 1.500 plantas operativas de biometano en países europeos, unas cifras muy lejanas para España. La 'Hoja de Ruta del Biogás', documento elaborado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico en 2022, mencionaba la existencia de cinco plantas de producción de biometano procedente de la depuración del biogás; muy pocas más se han sumado en este tiempo. Aun así, el potencial lo tenemos en España, con una previsión de inversión cercana a los 1.500 millones de euros en los próximos años si se activan los mecanismos adecuados, según plantea la EBA.

Disponemos de unas condiciones excepcionales. Tenemos una de las mayores superficies agrícolas de Europa, una potente industria agroalimentaria, disponibilidad de biorresiduos y una red gasista extensa. Pero estamos muy lejos del liderazgo que podríamos ejercer. ¿Por qué? Porque a pesar de contar con capacidades tecnológicas, industriales e interés inversor, aún falta una apuesta política decidida y mecanismos regulatorios y de apoyo bien articulados que incentiven el despliegue del sector.

En BIOCIRC creemos que ha llegado el momento de pasar de los diagnósticos a la acción. Somos un sector con altas exigencias regulatorias, con un compromiso



por la excelencia y por ser extremadamente responsable a la hora de llevar a cabo proyectos sostenibles y respetuosos con el entorno. Somos parte de la solución.

Para que el biometano prospere en España necesitamos avanzar en normativas y hojas de ruta estatales y autonómicas claras, que reconozcan el valor diferencial de este sector y las delimitaciones sean coherentes a lo que aporta.

El potencial de inversión es enorme, pero si las condiciones no acompañan, seguiremos viendo cómo otros países nos adelantan. Es hora de activar palancas concretas para materializar todo ese potencial en proyectos reales, de la mano de todos los agentes involucrados: sector, administración pública nacional, regional y autonómica, del sector agroganadero, etc.

DE LA FRAGMENTACIÓN A LA COOPERACIÓN PARA UN SECTOR DE LA BIOCIRCULARIDAD FUERTE

Desde la Asociación Española de Biocircularidad (BIO-CIRC) trabajamos para que la biocircularidad se consolide como un eje vertebrador del nuevo modelo productivo español. Nuestra aspiración es promover un marco regulatorio, político y de mercado que favorezca la transición de un modelo económico lineal basado en recursos fósiles, hacia un modelo circular basado en recursos

renovables. Para ello, agrupamos y escuchamos a todos los subsectores de la biocircularidad implicados: biocombustibles y sintéticos, bioenergía, gases renovables, bioproductos y biorrefinerías.

Porque si algo hemos aprendido en este tiempo es que el sector necesita unión. La fragmentación solo debilita nuestras capacidades y desarrollo. Hemos conformado un espacio donde confluyen todos los intereses de la biocircularidad, que tanto comparten y que tan esencial es que esté unido para aprender, avanzar, construir alianzas, diversificar modelos de negocio y progresar.

El biogás y el biometano no son una promesa futura, son soluciones presentes. España tiene todo lo necesario para liderar la transición ecológica basada en la biocircularidad, pero necesita visión, ambición y colaboración. El futuro pasa por volver al origen, por estar en el territorio, por transformar lo local en estratégico, por aprovechar nuestro potencial de materias primas para convertirlos en recursos de gran valor, empleo y sostenibilidad.

El biogás y biometano es una palanca para descarbonizar, alcanzar autonomía estratégica y aportar valor añadido y diferencial a nuestras regiones. Ahora, más que nunca, necesitamos que el sector de la biocircularidad se una para acelerar e impulsar este cambio. 🌈